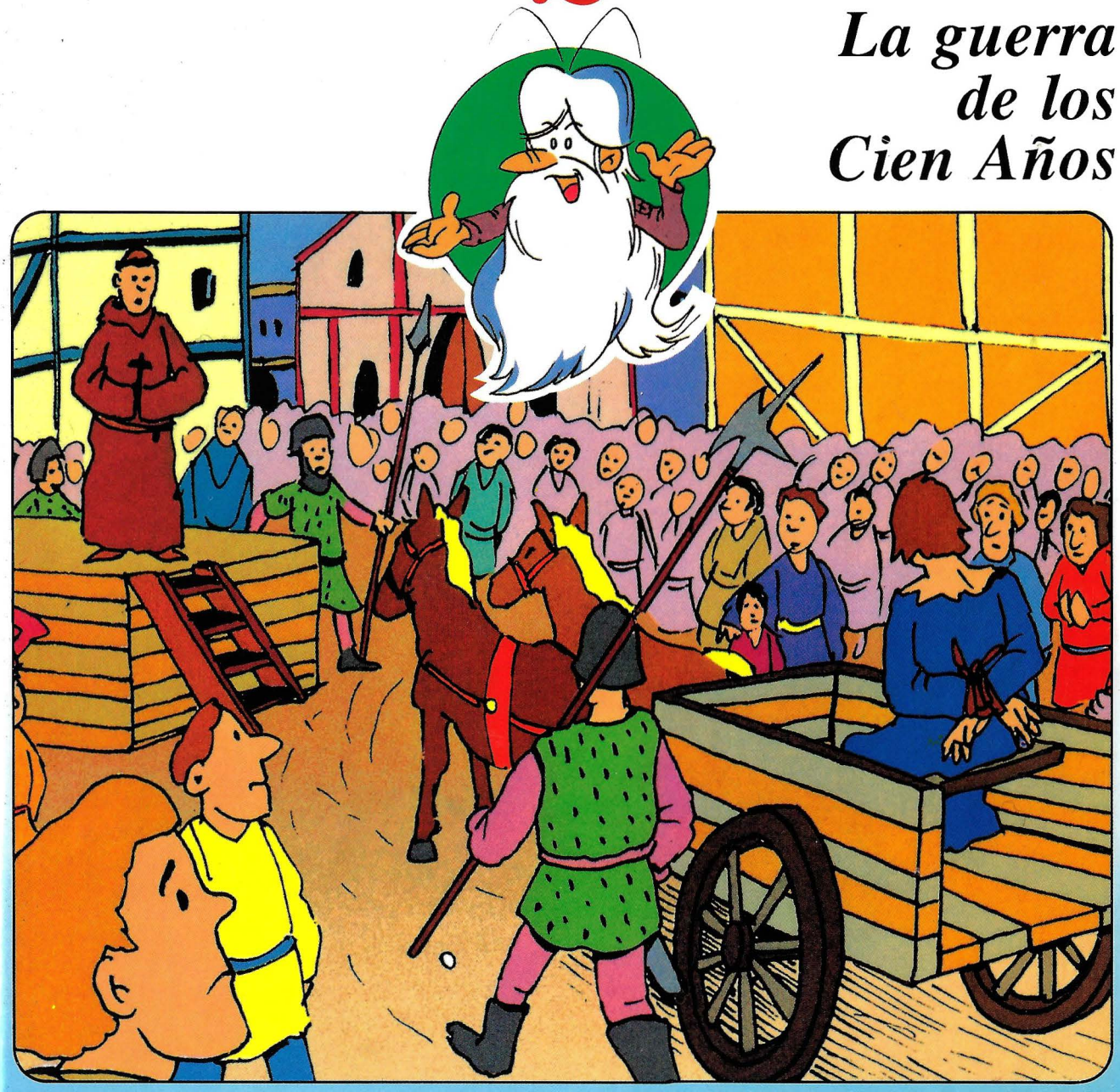
Érase una vez...

el HOMBRE

13

La guerra de los Cien Años



PLANETA-AGOSTINI

REINO DE INGLATERRA

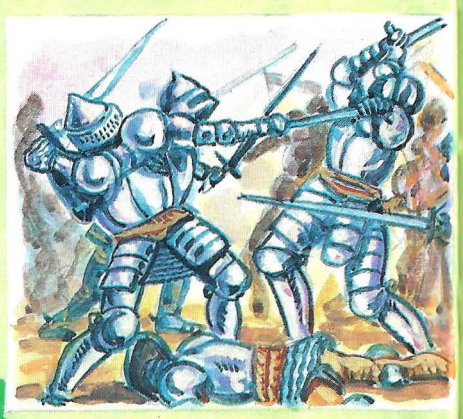
CALAIS

AZINCOURT

ARRAS

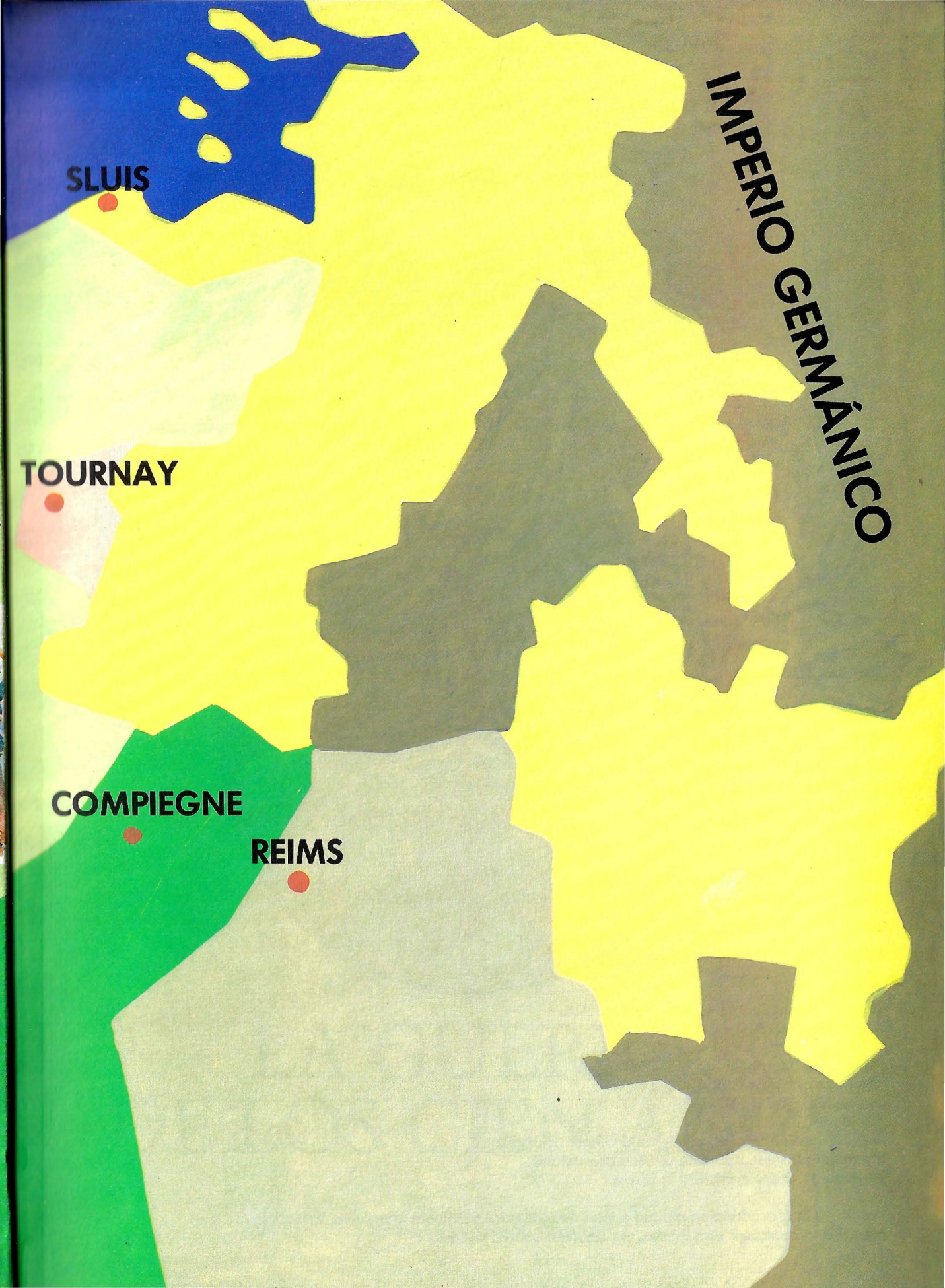
CANAL DE LA MANCHA

CRÉCY



ROUEN

PARÍS


SLUIS
TOURNAY
COMPIEGNE
REIMS
IMPERIO GERMÁNICO

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

La guerra de los cien años

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

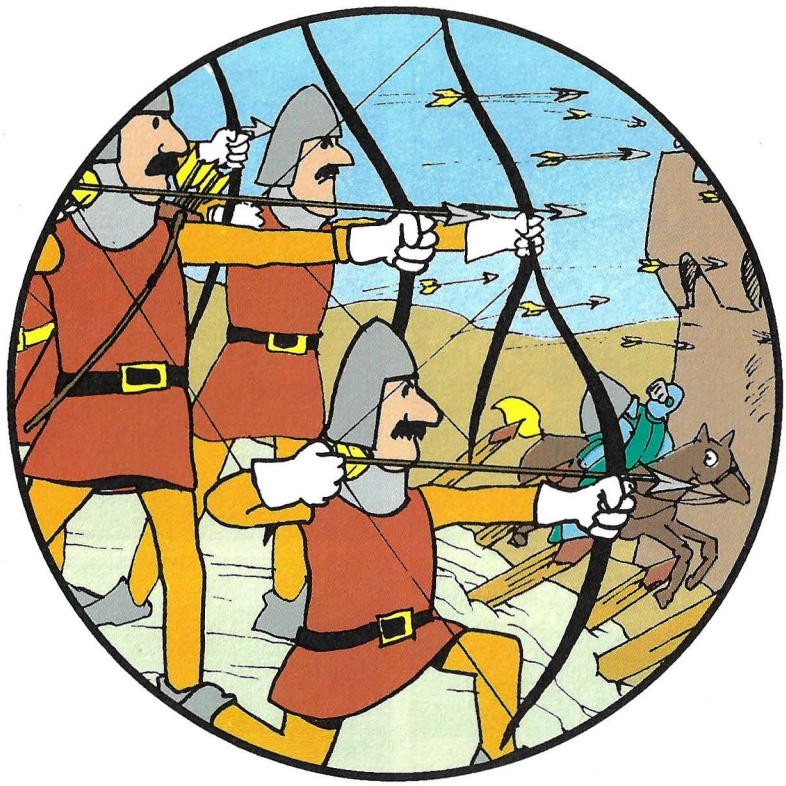
ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 13: 84-395-1880-3
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

13



LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

PLANETA-AGOSTINI

MUCHAS PATRIAS PEQUEÑAS

Durante el siglo XIII en muchos países europeos, los progresos técnicos y la multiplicación de los intercambios comerciales habían supuesto un aumento general de la riqueza. Incluso en el campo se vivía mejor ahora ya que los campesinos disponían de más recursos y a la vez de más productos para vender en la ciudad. Pero los mayores progresos se habían producido en las ciudades, muchas de las cuales se habían organizado, mientras tanto, en *comunas* (ayuntamientos) independientes. En la práctica, eran pequeños estados, celosísimos de su propia autonomía.

En el interior de las imponentes murallas de las ciudades, se desarrollaba una vida muy agitada y, a menudo, incluso violenta. Pero con el tiempo se fueron elaborando leyes que procuraban proteger el bien común. Las cuestiones más graves se decidían en una asamblea de todo el pueblo; pero los asuntos cotidianos eran administrados por magistrados que se ocupaban entre otras cosas, de la reglamentación del trabajo, la policía urbana, los aprovisionamientos, la viabilidad...

LAS UNIVERSIDADES

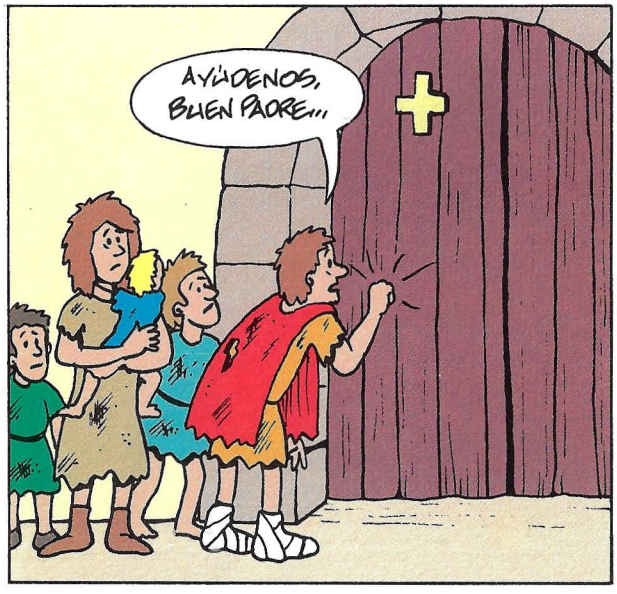
En la Edad Media el analfabetismo era casi total en todas las clases sociales. Las escasas escuelas existentes estaban gestionadas por la Iglesia y se dedicaban a instruir a los propios clérigos. El desarrollo de las ciudades originó una gran renovación en este campo, ya que aumentó la necesidad de instrucción. Muchas personas que habían alcanzado un cierto bienestar querían también distinguirse por su cultura; y la sociedad, más compleja, necesitaba gente docta (o sea, experta) en todos los campos del saber. Se formaron de este modo grupos de maestros y de estudiantes ligados por un contrato: los maestros se comprometían a enseñar y los estudiantes a pagarles su trabajo y a reconocerles su autoridad.

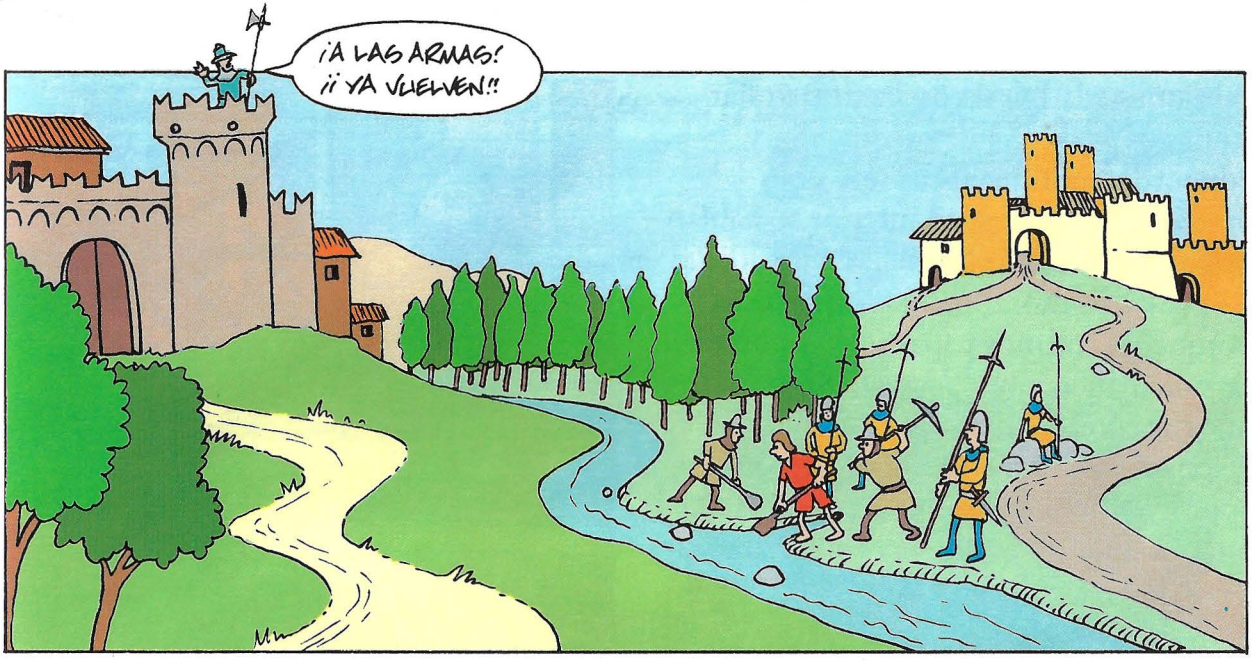
Hubo centros que acabaron convirtiéndose en *universidades* en las que se reunían los maestros más destacados de las distintas materias. Eran "reconocidas" por el papa o por el emperador; de este modo, el título de estudio que se podía obtener era válido en todas partes. También tenían muchos privilegios: eran comunidades independientes, con administración propia e, incluso, justicia propia. El signo externo de esta gran autonomía era que estudiantes y profesores vestían hábitos especiales. La lengua usada era siempre el latín. Estudiar era realmente caro, pero nacieron iniciativas, tanto públicas como privadas, para ayudar a los estudiantes pobres: colegios que daban alimento y alojamiento gratuitos, y libros y pergaminos a precios especiales.

En las ciudades medievales los estudiantes ocasionaban a menudo quebraderos de cabeza a las autoridades. Pero no sólo porque crearan problemas de "orden público" con alborotos, peleas y borracheras. Celosos de su independencia, se encontraban en primera línea cuando se trataba de protestar contra los frecuentes abusos de quien ostentaba el poder.

LIBERA NOS, DOMINE...

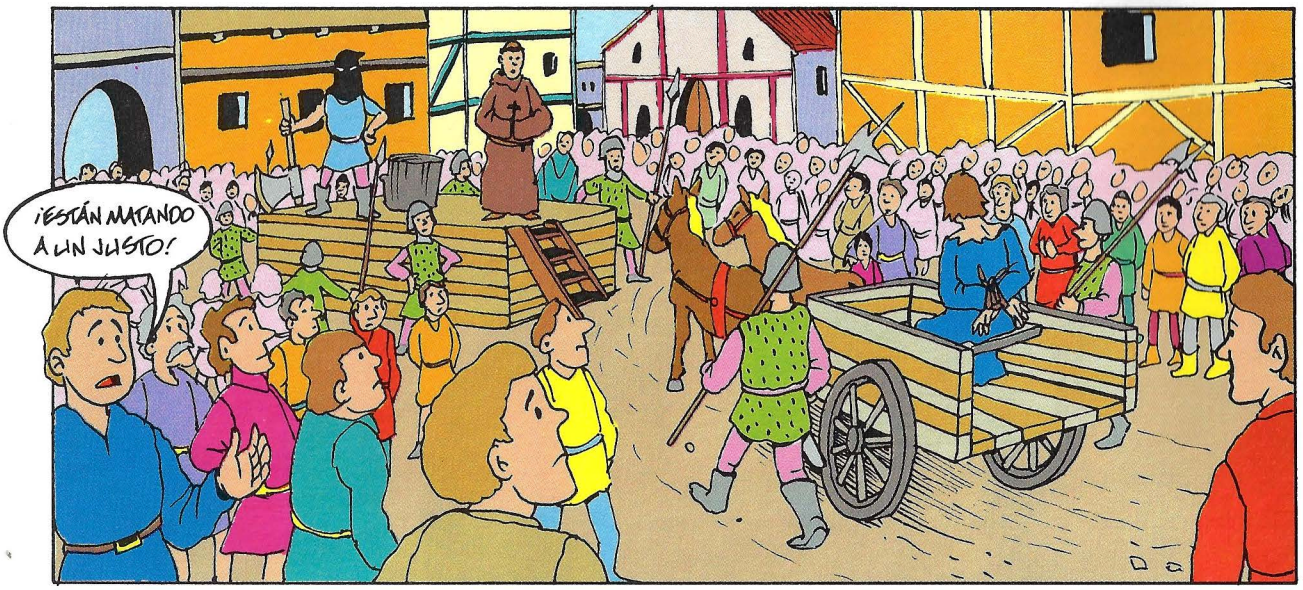
La gran expansión que conoció el Occidente feudal a partir del año 1000 se interrumpió bruscamente durante el siglo XIV. Se sucedieron dramáticos acontecimientos, provocados por distintas causas. Una fue que el progreso técnico y el aumento de las tierras cultivadas habían originado un rápido crecimiento de la población; pero toda esta gente (cerca de cien millones de personas en toda Europa) estaba indefensa ante calamidades imprevistas. Bastaba una mala cosecha, una inundación, una peste del ganado, para que se produjera una gran tragedia.





La violencia fue en aumento hasta que llegó a convertirse en un hecho meramente cotidiano. Esto se debía precisamente a que muchas cosas habían cambiado en poco tiempo, la situación no era estable. Muchos se peleaban entre sí. De este modo, se combatía en el interior de las ciudades por el poder municipal, entre ciudad y ciudad para controlar un territorio o una vía comercial. Y no eran pequeños enfrentamientos, sino luchas feroces, interminables, con breves treguas que servían tan sólo para recuperar fuerzas y volver a empezar...

Ni siquiera la Iglesia podía desarrollar su tradicional obra de meditación y concordia, porque al ser una gran potencia terrenal en su interior se habían originado divisiones y luchas despiadadas. Su prestigio moral había disminuido, porque los mismos papas se comportaban de una manera muy poco cristiana. Vivían lujosamente, vendían los cargos eclesiásticos o los concedían a quien les apoyaba. Muchos hombres piadosos que estaban indignados, intentaban reconducir a la Iglesia a su misión espiritual. Pero eran perseguidos por "herejes".



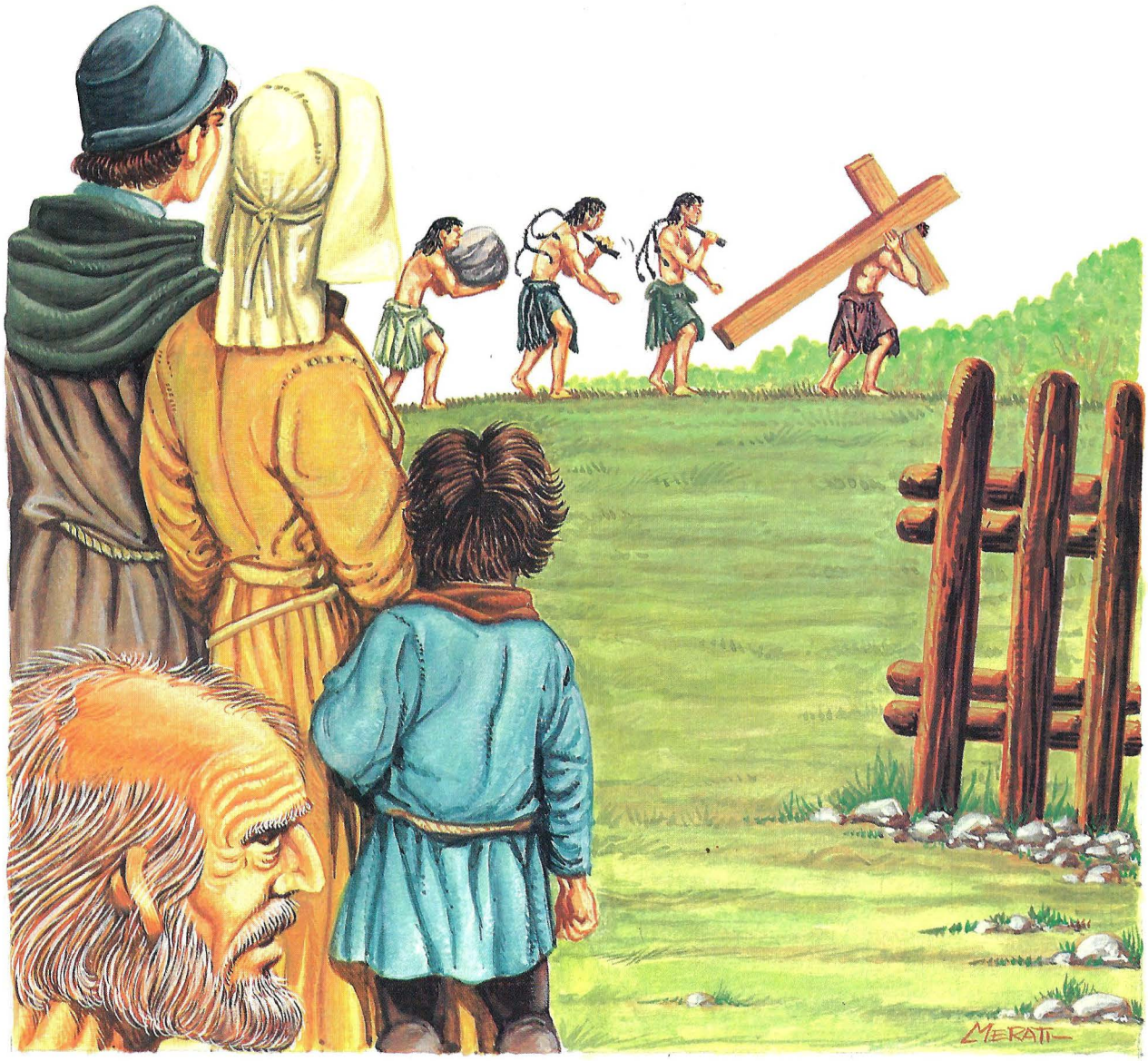
Algunas órdenes religiosas, como los franciscanos y los dominicos orientaron su actividad evangélica hacia la gente común de las ciudades que tenía una enorme necesidad de esperanza y consuelo entre tantas desgracias. En las iglesias, la gente rezaba: *¡Libera nos, Domine, a peste, fame et bello!* ("Libéranos, Señor, de la peste, el hambre y la guerra"). Efectivamente: por si el hambre y la guerra no bastaran, aún había otro flagelo que causaba terror sólo con nombrarlo...

LA TERRIBLE "MUERTE NEGRA"

La gente llamaba "muerte negra" a una horrible enfermedad infecciosa transmitida por una pulga que vivía en el cuerpo de las ratas. Se presentaba de dos formas: peste *bubónica* y peste *pulmonar*. La primera hacía desarrollar grandes bultos ("bubones") en el cuello, en las axilas y en las ingles; víctimas de fiebres altísimas y de delirio, siete de cada diez enfermos morían. La segunda peste (una complicación de la primera) no daba ninguna esperanza, la muerte era segura. Presente en todas partes, la enfermedad tuvo un inesperado crecimiento a partir de 1348. En Europa murieron *¡más de veinticinco millones de personas en tres años!* Nunca se había producido una tragedia de este tipo.

Los conocimientos médicos eran muy limitados; nadie —ni siquiera los médicos— sabía qué era un microbio. No había cuidados, los doctores daban remedios absurdos (por ejemplo, "tisana de serpiente vieja, por lo menos de diez años") o se limitaban a abrir los bultos. En realidad, la causa eran las pésimas condiciones higiénicas de la época, sobre todo en las ciudades: superpobladas, sucias y sin alcantarillas. Pero, salvo contadas excepciones, casi nadie sabía nada sobre esta materia, y todo el mundo terminó creyendo que la peste era un castigo infligido por Dios a los hombres por sus pecados.

Con el fin de obtener el perdón divino, largas procesiones de gente (las "cofradías de penitentes"), atravesaban ciudades y campos infligiéndose terribles penitencias, tales como llevar en la espalda grandes piedras o fustigarse hasta sangrar. Desgraciadamente, muchos de estos fanáticos no se dañaban sólo a sí mismos, sino que también provocaban desórdenes a menudo graves y además se convertían en portadores del contagio.



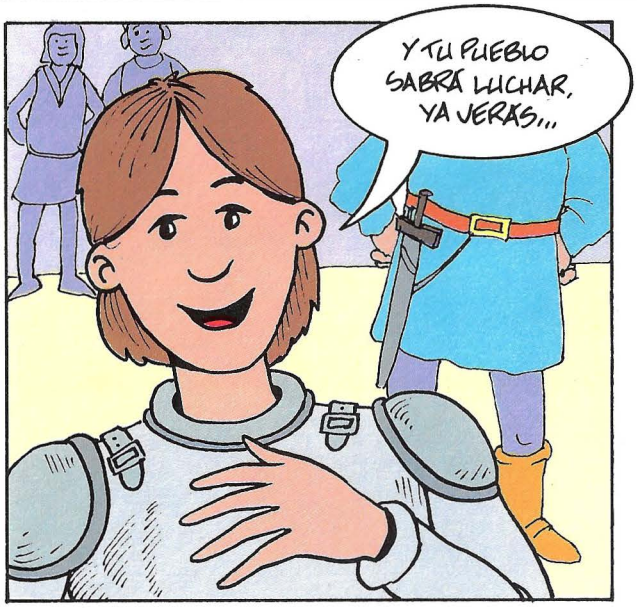
UN SIGLO DE GUERRA

La "muerte negra" de 1348-50 fue una matanza que paralizó la economía europea casi completamente e impuso una tregua incluso al tercer gran flagelo del siglo. Iniciada en el año 1339, fue una guerra larga y ruinosa, llamada con posterioridad *Guerra de los Cien Años* (duró hasta 1453). Había estallado entre Francia e Inglaterra, pero de hecho gran parte de Europa tomó parte en ella directa o indirectamente. Como en todas las guerras, estaban en juego grandes intereses económicos y estratégicos.

La guerra había estallado porque, debido a complicadas razones de parentesco, los reyes de Inglaterra defendían su derecho a la corona de Francia. En ambos países se estaban formando las primeras *monarquías nacionales:* estados unitarios donde vivían poblaciones con una misma lengua y cultura. Como había sucedido ya con las "pequeñas patrias" comunales, cada cual intentaba fortalecerse, frecuentemente a expensas del vecino. Los ingleses, más unidos y organizados, tuvieron una larga serie de éxitos al principio.

Los ingleses siguieron llevando ventaja aunque Francia era más grande y más rica, y estaba unas ocho veces más poblada que Inglaterra. Pero todavía era demasiado "feudal". El rey no disponía de un gran ejército propio, y para hacer la guerra debía pedir ayuda a los señores feudales. Éstos combatían aún "a la antigua usanza", cada cual por su cuenta y a menudo enemistados. La gente pobre, desesperada por esta larga "guerra entre señores" y por las demás calamidades, se sublevó frecuentemente en estas fechas.

En el 1428, Francia estaba vencida. El rey inglés Enrique V, una vez derrotados los franceses en Azincourt, se había casado con la hija del rey de Francia, y su hijo Enrique VI se había proclamado rey de ambos países. Los nobles de Francia no tenían posibilidades de ayudar a Carlos, el *Delfín* (así se llamaba al príncipe heredero del rey francés), para que recuperara el trono. Pero del propio pueblo surgió un personaje extraordinario que habría de cambiar totalmente el rumbo de los acontecimientos.



JUANA, SANTA Y GUERRERA

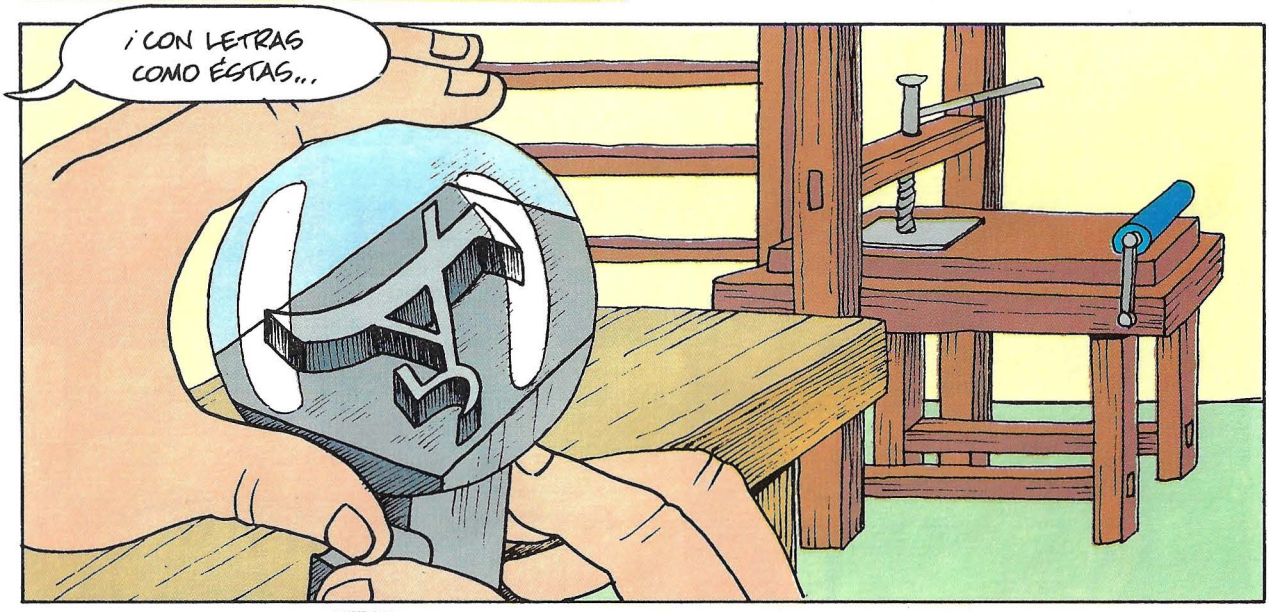
La historia trágica y gloriosa de Jeanne d'Arc (Juana de Arco) ha inspirado muchas obras de arte y ha sido relatada en innumerables libros, obras teatrales y películas. En el 1428 era tan sólo una campesina de dieciséis años, analfabeta y desconocida, pero que poseía una increíble fuerza de persuasión. Decía que unas "voces" sobrenaturales le habían ordenado devolver Francia a su rey, y nada logró hacerla cambiar de propósito. Tanto el Delfín como sus más humildes súbditos quedaron deslumbrados por ella, y su entusiasmo logró convertir a estos últimos en valerosos soldados.

La estrella luminosa de Juana brilló tan sólo tres años. Capitaneaba la rebelión francesa cuando fue capturada por los señores feudales de Borgoña, una región francesa donde no se sostenía la causa del Delfín. Los borgoñeses la vendieron a los ingleses, quienes, para eliminarla, pero sobre todo para desacreditarla a los ojos del pueblo, la acusaron de ser una *hereje* (enemiga de la fe verdadera). Y consiguieron encontrar a un obispo francés, Cauchon, dispuesto a dirigir un proceso "justo" contra ella... Juana murió abrasada el 30 de mayo de 1431. Proclamada santa, es la popularísima patrona de los franceses.

EN LA VÍSPERA DEL RENACIMIENTO

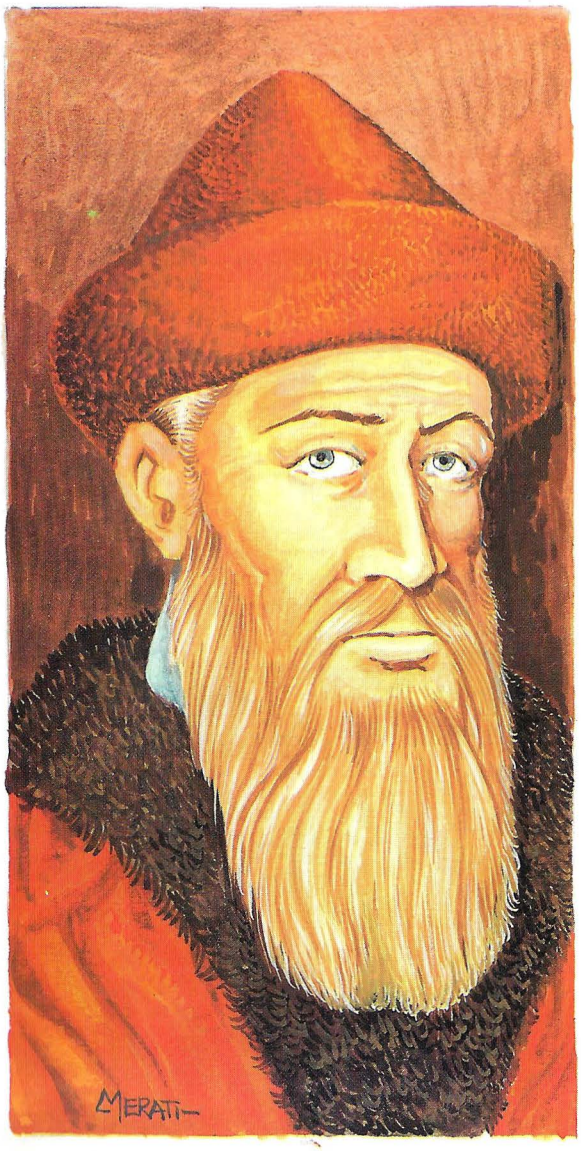
Peste, hambre y guerra, además de matar a millones de hombres, empobrecieron la existencia de muchos otros. Durante el siglo XIV también se paralizaron las innovaciones técnicas. Se inventan las cosas si se piensa en el futuro, pero la gente sin futuro no tiene ganas de buscarse complicaciones... Tan sólo progresaron las técnicas bélicas, y así aparecieron las primeras armas de fuego. En otros campos incluso se retrocedió: por ejemplo, en muchas regiones la escasez de hierro hizo que se volviera al uso del arado de madera.

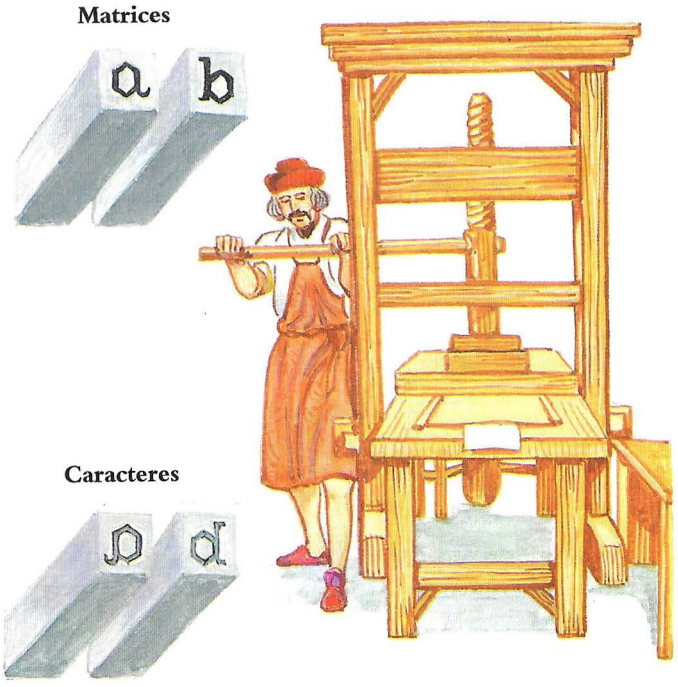
Pero cuando los estragos y carestías derivados de todos estos desastres, poco a poco, se fueron superando, empezó a renacer en el hombre aquel afán de progreso que siempre le había caracterizado. Se volvían a cultivar nuevas tierras, incluso arrancándolas al mar, como hicieron los holandeses con la ayuda de sus molinos de viento. Y justo cuando terminaba la Guerra de los Cien Años, un genial artesano alemán realizó uno de los inventos más grandes de la historia del hombre...



DE LA GUERRA A LA PAZ

Las grandes épocas históricas no saben nada de calendarios. Somos nosotros, los hombres, quienes fijamos una fecha —sobre todo para tener un punto de referencia— y la consideramos "fin" de una época e "inicio" de otra. Como final de la Edad Media, se considera ya comúnmente la fecha del primer viaje a América de Cristóbal Colón (1492). Pero también podríamos tomar como tal el año 1456. En ese año Johann Gutenberg, tras una serie de experimentos, publicó una Biblia que constituyó el primer libro confeccionado con una imprenta de caracteres fundidos separadamente. Multiplicando la difusión de la cultura y de la información, la imprenta tuvo un efecto incalculable sobre la civilización humana.

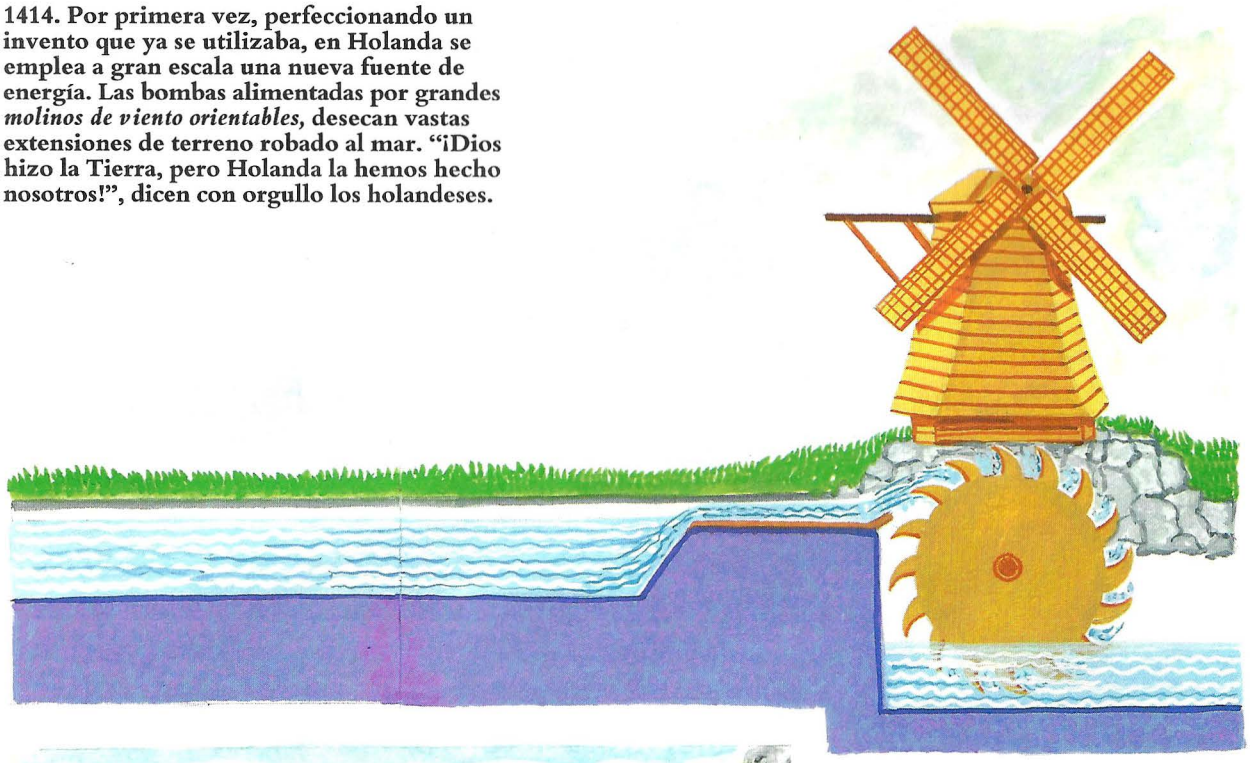


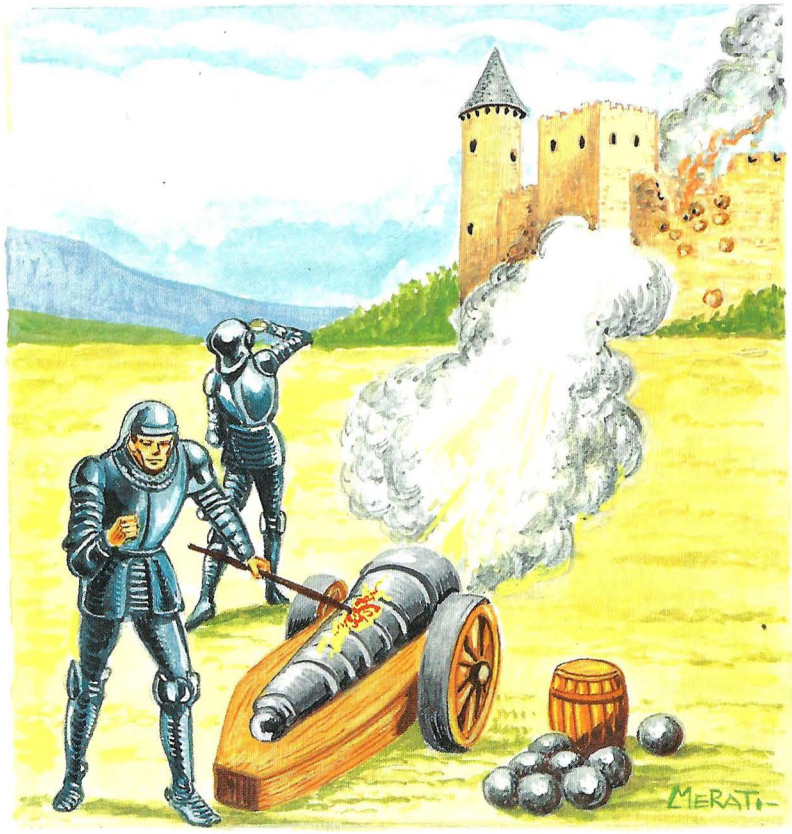


1456. Gutenberg publica el primer libro confeccionado con una imprenta. La invención de la imprenta fue posible por el progreso que la guerra había aportado a la técnica de la fundición. Los *caracteres* metálicos simples (uno para cada letra del alfabeto) fueron fundidos en grandes cantidades y exactamente iguales entre sí. Juntando uno con otro se compone una *matriz* que, bañada en tinta, sirve para producir un gran número de páginas en un tiempo infinitamente menor del que era necesario con la escritura manual. El saber ya no era privilegio de unos pocos.

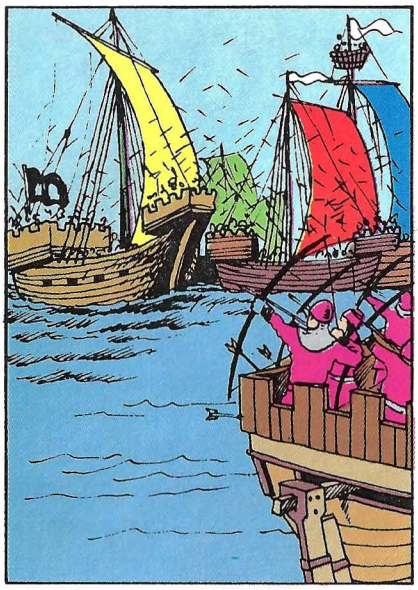
La imprenta fue ciertamente el invento más grande del siglo, pero no fue el único signo de que la gran crisis, la época de los "tres flagelos", estaba cerrándose. Junto a otros inventos, éste constituye un ejemplo de cómo, para bien o para mal, la técnica influye sobre las vidas humanas.

1414. Por primera vez, perfeccionando un invento que ya se utilizaba, en Holanda se emplea a gran escala una nueva fuente de energía. Las bombas alimentadas por grandes *molinos de viento orientables*, desecan vastas extensiones de terreno robado al mar. "¡Dios hizo la Tierra, pero Holanda la hemos hecho nosotros!", dicen con orgullo los holandeses.





1453. Utilizando masivamente los cañones –un invento que fue probado en el terrible conflicto europeo–, el sultán Mohamed II conquista Constantinopla. Es así como, justo en el mismo momento en el que finaliza la Guerra de los Cien Años, desaparece lo poco que quedaba del imperio romano de Oriente (imperio bizantino). La aplicación de la artillería, capaz de destruir las murallas de los castillos, contribuye también al debilitamiento del poder de los señores feudales en favor de las monarquías nacionales.



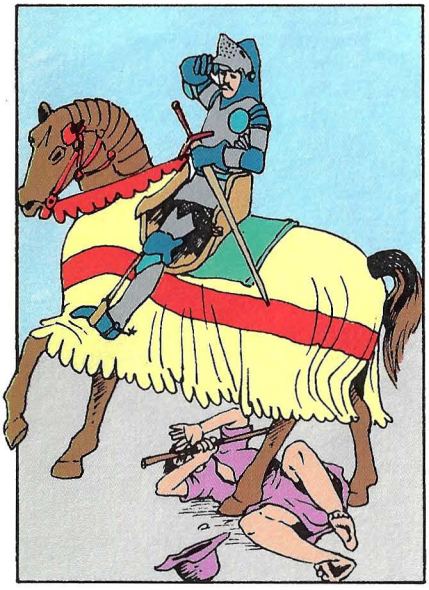
CRONOLOGÍA

1339. Al declararse rey de Francia en lugar de Felipe de Valois, Eduardo inicia la Guerra de los Cien Años.

1340. Batalla naval en Sluis. Dura derrota francesa.

1346. Batalla de Crécy, ganada por los ingleses, que un año después ocupan Calais.

1348-1351. Estalla la Peste Negra, provocando la muerte de una cuarta parte de la población.

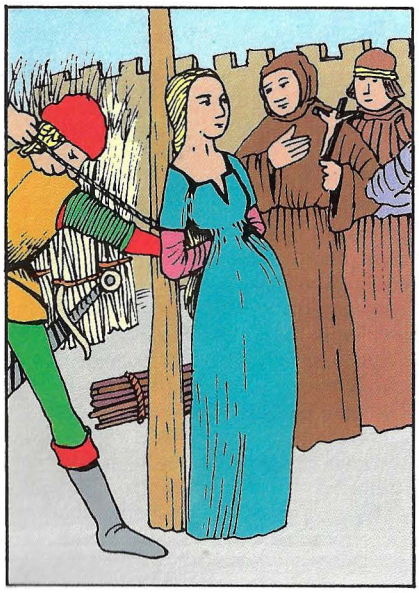


1356. Batalla de Maupertuis. El rey francés Juan II es hecho prisionero. Deberá pagar un enorme rescate además de ceder el ducado de Aquitania y el territorio de Calais.

1358. Rebelión campesina de la *jacquérie* en Francia.

1381. También en Inglaterra estalla una revuelta de campesinos (rebelión de Wat Tyler y John Wall).

1415. En Azincourt, otra grave derrota francesa les obligó a fimar la paz de Troyes (1420). Tras perder París y Normandía, el Delfín es privado de su derecho a la corona de Francia.



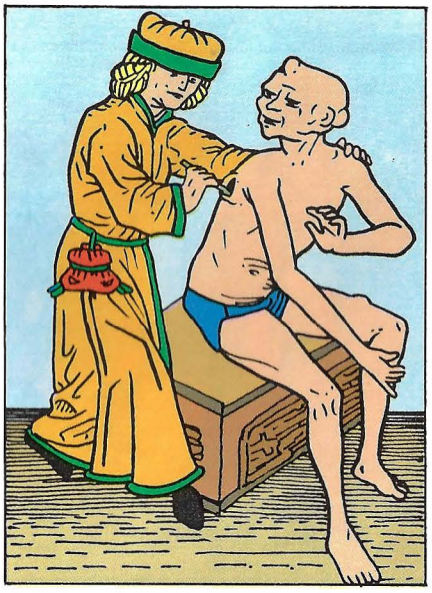
1429. Juana de Arco libera Orléans sitiada por los ingleses. El delfín Carlos VII es coronado rey de Francia en Reims.

1430. Juana cae prisionera de los borgoñeses, que la entregan a los ingleses.

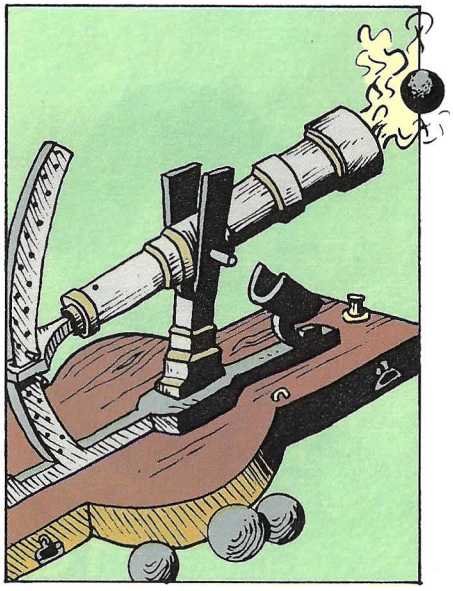
1431. Proceso y muerte en la hoguera de Juana.

1453. Termina la Guerra de los Cien Años. Los ingleses conservan, en Francia, tan sólo el puerto de Calais. En Oriente, Mohamed II conquista Constantinopla. Fin del imperio bizantino.

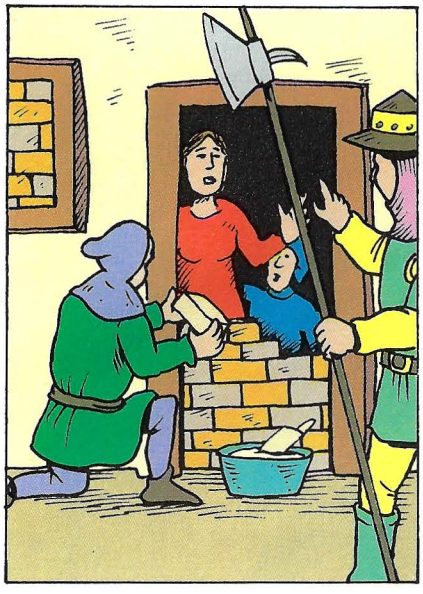
CURIOSIDADES



Después de la gran peste, quedó muy poca gente con posibilidades de trabajar. En medio de la tragedia general, al menos los trabajadores tendrían una buena ocasión para pedir pagas más altas. Pero en 1351, el aristocrático parlamento inglés votó una ley según la cual cada trabajador menor de sesenta años debía ponerse al servicio de quien le hubiera contratado, contentándose con el salario que se pagaba en 1346 (antes de la peste). Quien se oponía iba a la cárcel, y los señores que ofrecían un salario mayor tenían que pagar una multa.



El "arma secreta" de los ingleses en la Guerra de los Cien Años fueron las *bombardas* (los primeros cañones) pero sobre todo el *arco largo,* cuya cuerda debía tensarse hasta la oreja. El adiestramiento era severísimo y obligatorio para todos los adultos. Con este tipo de arco y lanzada por un arquero hábil, una flecha podía incluso atravesar la armadura de un caballero. Los terribles arqueros ingleses fueron empleados también en batallas navales, como la de Sluis (1340), en la que la flota inglesa, mucho más reducida que la francesa, derrotó a su adversario.



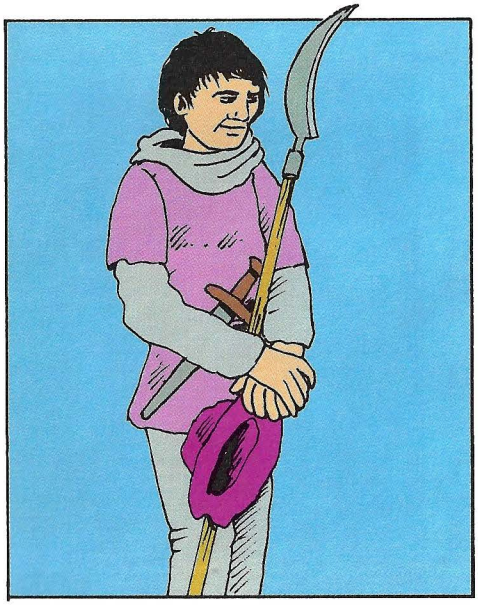
Entre la ignorancia general sobre las verdaderas causas de la peste, hubo quien logró apreciar que se podía combatir con la higiene. Efectivamente las ciudades que resolvieron mejor el problema fueron aquéllas –como Milán y Nuremberg– en las que se adoptaron rigurosas medidas preventivas: pavimentación y limpieza de las calles, eliminación de los deshechos. A veces se recurrió a medidas extremas: si en una casa una persona enfermaba de peste, se clausuraba la vivienda cerrando en ella también a los sanos. La familia era prácticamente condenada, pero de este modo se evitaba el contagio de todo el vecindario.

La histeria colectiva desatada por la peste llevó a la búsqueda de sus posibles responsables. La gente la tomó con algunos grupos marginales en particular. Entre éstos se encontraban los judíos, contra los que se

habían producido ya algunos episodios de persecución. Se les acusó entonces de haber provocado el flagelo envenenando las fuentes y los pozos. En realidad, eran odiados por su éxito en los negocios y porque prestaban dinero.

El fuerte y hábil rey inglés Eduardo III, que inició la Guerra de los Cien Años, era también psicológicamente más fuerte que el rey francés Felipe VI de Valois, un hombre indeciso, anulado por la enérgica personalidad de su esposa, Juana de Borgoña. Durante muchos años, Felipe, imbuido de ideas caballerescas y de aspiraciones románticas, había soñado con comandar una cruzada, pero nunca había puesto en práctica su idea (y el Papa lo había desaconsejado). Afrontar a un adversario real era una tarea auténticamente difícil para él.

La guerra no fue un buen negocio para nadie. Para poder reunir un ejército poderoso, Eduardo III (tras haber impuesto unos duros tributos a sus propios súbditos) pidió prestada a los banqueros florentinos una suma enorme: un millón y medio de florines. Luego se "olvidó" de devolver ni una sola moneda, provocando la quiebra de los banqueros de la familia Bardi, al mismo tiempo que causaba una crisis económica en toda la ciudad de Florencia.



Jacques bonhomme (literalmente, "Jaime, el buen hombre", que es como decir, un pobrecillo tonto) era el sobrenombre con que se conocía en la Edad Media a los campesinos en Francia. Por ello, la revuelta que promovieron fue llamada *jacquérie.* Pero este término perdió completamente cualquier significado amable y pasó a indicar una revuelta desesperada y cruel. Exasperados por el hambre y las injusticias, los campesinos atacaron ferozmente a nobles y ricos, quienes a su vez, les masacraron por miles.

INDICE

MUCHAS PATRIAS PEQUEÑAS 6
LAS UNIVERSIDADES 8
LIBERA NOS, DOMINE 10
LA TERRIBLE "MUERTE NEGRA" 14
UN SIGLO DE GUERRA 16
JUANA, SANTA Y GUERRERA 20
EN LA VÍSPERA DEL RENACIMIENTO 22
DE LA GUERRA A LA PAZ 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

REINO DE INGLATERRA

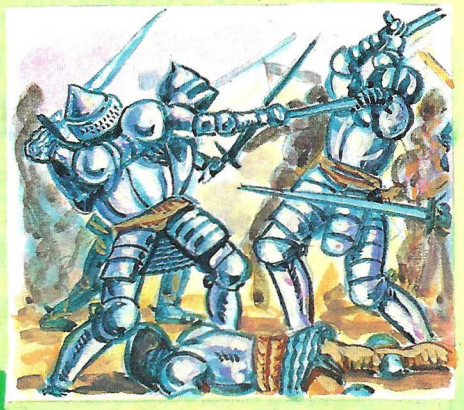
CALAIS

AZINCOURT

ARRAS

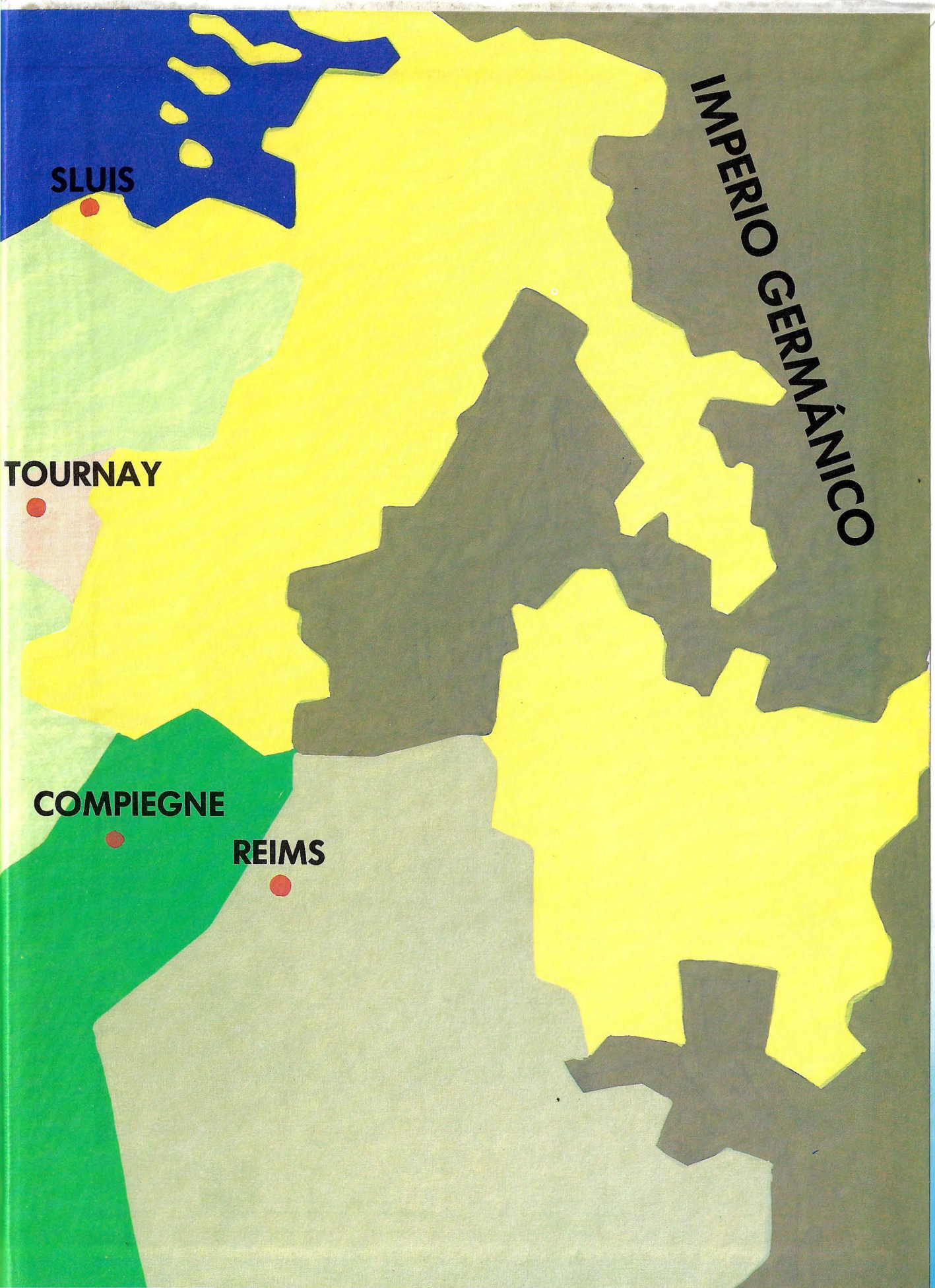
CANAL DE LA MANCHA

CRÉCY



ROUEN

PARÍS


SLUIS
TOURNAY
COMPIEGNE
REIMS
IMPERIO GERMÁNICO

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

13. LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

La llamaron la guerra de los Cien Años, pero en realidad fueron ciento dieciséis. Muchos años, largos y terribles no sólo para Inglaterra y Francia –los dos contendientes principales– sino para muchos otros países europeos. Y por si fuera poco, un horripilante flagelo natural –la peste– se llevó millones de vidas. Y los supervivientes tuvieron que afrontar la miseria provocada por una gravísima crisis económica. Los sucesos narrados en este capítulo se encuentran, por tanto, entre los más oscuros de la historia; sin embargo, la voluntad de vivir no se detuvo frente a tanta desolación, y el fin de la guerra comportó el inicio de un gran renacimiento.

PLANETA-AGOSTINI